



Revista Iberoamericana de Teología

ISSN: 1870-316X

angel.sanchez@uia.mx

Universidad Iberoamericana, Ciudad de
México
México

Virgil, José María

El nuevo paradigma del pluralismo cultural y religioso en un mundo de violencia religiosa
e intercultural

Revista Iberoamericana de Teología, vol. XII, núm. 22, enero-junio, 2016, pp. 9-43

Universidad Iberoamericana, Ciudad de México
Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=125250035001>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

El nuevo paradigma del pluralismo cultural y religioso en un mundo de violencia religiosa e intercultural

JOSÉ MARÍA VIGIL*

RESUMEN:

En este artículo el autor confronta el nuevo paradigma pluralista –uno de los tres más conocidos de la teología de las religiones– con la situación actual de fuerte violencia interreligiosa e intercultural en el mundo. Fiel al método latinoamericano, comienza partiendo de la realidad, tratando de VER las grandes violencias interreligiosas e interculturales de la actualidad. Éstas son: la violencia de persecución a los cristianos –el grupo religioso más acosado en el mundo–; la violencia terrorista internacional llevada a cabo con móviles de naturaleza también religiosa; también, la violencia mediáticamente más conocida, la del Estado Islámico o DAESH, con sus atentados y ejecuciones sumarias publicitadas por internet; sin dejar de mencionar al grupo Boko Haram de Nigeria. Dentro todavía del VER, se adentra en un análisis detallado de esa situación de violencia, buscando identificar a los protagonistas implicados en esta crisis, así como sus interpretaciones, que explican las diferentes posturas que en ella adoptan. En el JUZGAR, después de unas cautelas previas, pasa revista a las numerosas aportaciones que ofrece el nuevo paradigma pluralista de la teología del pluralismo religioso, conformando con ello, en conjunto, un juicio iluminador y muy operativo sobre esta crisis de violencia religiosa. En la tercera parte, la del ACTUAR,

* Miembro de la Asociación Ecuménica de Teólogos/as del Tercer Mundo (ASETT/EATWOT)

concluye llamando la atención sobre la responsabilidad que la teología del pluralismo tiene para contribuir a la superación de esta violencia; resalta una doble urgencia política y humanitaria de esta crisis, y llama a asumir su responsabilidad a todas las religiones, incluso a los altos organismos de gobierno mundial.

Palabras clave: violencia religiosa, violencia intercultural, terrorismo, yihad, teología del pluralismo, paradigma pluralista.

ABSTRACT

In this paper the author confronts the new pluralist paradigm, one of the three best-known of the theology of religions, with the current global situation of strong interfaith and intercultural violence. Faithful to Latin American method, begins, based on reality, trying to see the big interfaith and intercultural violence today. These are: the violence of persecution of Christians, the most harassed religious group in the world; the international terrorist violence carried out with mobile of religious nature. Also, the violence mediatically best known, the one of the Islamic State or DAESH, with its attacks and summary executions publicized on the Internet; not to mention the Boko Haram group in Nigeria. Still within the SEE, the author delves into a more detailed analysis of that situation of violence, seeking to identify the players involved in this crisis, and their interpretations of it, explaining the different positions it adopted. In the JUDGE, after a previous caution, reviews the many contributions offered by the new pluralist paradigm of theology of religious pluralism, thereby forming, as a whole, an illuminator and very operational judgment on this crisis of religious violence. In the third part, of the ACT, concludes by drawing attention to the responsibility that theology of pluralism has to contribute to overcoming this violence; highlights a double urgency political and humanitarian of this crisis, and calls all religions, including senior government agencies worldwide to take responsibility.

Keywords: religious violence, intercultural violence, terrorism, yihad, theology of religious pluralism, pluralist paradigm.

En el escenario mundial de hoy, lamentablemente, hay muchas violencias que pudiéramos escoger como línea de conducción de nuestra reflexión. Vamos a centrarnos en la violencia religioso-cultural actual a nivel internacional, que probablemente puede juzgarse como una de las mayores en curso,¹ tal vez sólo superada por la violencia socioeconómica de la pobreza y por la violencia de género —a la primera parecemos acostumbrarnos, mientras que la segunda suele ser pasada por alto.

Seguiremos nuestra tradicional metodología latinoamericana tripartita de *ver, juzgar y actuar*.

Ver

Aunque no suele figurar entre nuestras preocupaciones principales, la violencia religiosa a nivel mundial que se da hoy es mucho mayor de lo que pudiésemos pensar. Comenzaremos por una de las violencias religiosas menos conocidas.

La violencia contra los cristianos

El Pew Center,² conocido *think tank* de los temas socioestadísticos religiosos, afirmaba en 2012 que “los cristianos eran víctimas de una u otra forma de acosamiento, con o sin apoyo de las leyes, en 139 países, esto es, cerca de tres cuartas partes de las sociedades humanas. Es el grupo religioso más acosado, aunque fieles de otras religiones sufren también amenazas en numerosos lugares del mundo. En septiembre de 2009, el presidente de la Sociedad Internacional para los Derechos Humanos estimó que 80% de los actos de persecución religiosa perpetrados en el mundo atañía a los cristianos. Un estudio realizado en 2011 por el National Consortium for the Study of Terrorism and Responses

¹ De fondo, seguimos bajo la sombra de la visionaria obra de S. Huntington, *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Paidós, México, 1997.

² Para mayor información, consultar <http://www.pewresearch.org>

to Terrorism,³ mostró que el número de actos terroristas perpetrados contra los cristianos en el mundo había conocido una progresión de 309% entre 2003 y 2010. En su *Informe* de 2012, la Comisión Americana sobre las Libertades Religiosas en el mundo ha identificado 16 países en los que se dan actos odiosos y sistemáticos [...] particularmente la tortura, la detención y el asesinato. Si [bien] numerosas comunidades religiosas son afectadas por esta violencia, una sola lo es [más] en el conjunto de los 18 países: la comunidad cristiana”.⁴

También son sorprendentes, por sus dimensiones, las cifras eclesiásticamente cuasioficiales que el cardenal Jean Louis Tauran, presidente del Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso, daba en octubre de 2013: “el número de cristianos perseguidos en el mundo oscila entre los 100 y los 150 millones de personas. Esta cifra, en constante aumento, hace del cristianismo la religión más perseguida del mundo”.⁵

Quedamos un tanto desconcertados de que una violencia religiosa de semejantes proporciones, infligida contra la religión mayoritaria en el continente americano, encuentre en los medios de comunicación y en la opinión pública del mismo tan poca resonancia y siga resultando tan desconocida. Desde Europa, Régis Debray, antiguo comunista que combatió con el Che Guevara y en la actualidad está muy interesado en la cuestión religiosa, escribe que en nuestros días la persecución a los cristianos se encuentra en un punto muerto: las víctimas serían “demasiado cristianas” como para interesar a la izquierda y “demasiado extranjeras” como para interesar a la derecha.⁶ Éstas pueden no ser las mismas razones que explicarían el desconocimiento del tema en América Latina, pero en todo caso este desconocimiento puede hacernos pensar.⁷

³ <http://www.start.umd.edu>

⁴ J. M. Di Falco, T. Radcliffe y A. Ricardi (dirs.), *Le livre noir de la condition des chrétiens dans le monde*, Editions XO, París, 2014, p. 33.

⁵ *Ibidem*, p. 13.

⁶ J. Elzo, *Cristianos perseguidos en el mundo. ¿Por qué el silencio de Occidente ante la masacre y la persecución?*, en *Religión Digital* (<http://www.periodistadigital.com/religion>), 11 de abril de 2015.

⁷ Véase también: 50 países donde ser cristiano puede costarle la vida, en *Religión digital* (11 de mayo de 2015): <http://www.periodistadigital.com/religion/mundo/2015/05/11/50-paises-donde-ser-cristiano-puede-costarte-la-vida-religion-iglesia-cristianos-open-doors.shtml>

La violencia terrorista internacional por motivos religiosos

Damos un paso adelante y volvemos nuestra atención hacia esta otra violencia religiosa que sí es ampliamente conocida y acapara titulares en los medios de comunicación. Irrumpió en la escena internacional con un atentado que marcó un antes y un después: el de las Torres Gemelas de Nueva York ocurrido el 11 de septiembre de 2001. Al Qaeda era entonces una organización desconocida —únicamente los cuerpos de seguridad e inteligencia de algunos países estaban ya sobre su pista—. Con dicho atentado se abrió una etapa nueva en la historia moderna de la violencia religiosa, colocada ahora en un nicho de acciones terroristas de alcance mundial. Y desde entonces, de hecho, no ha cesado.

Insistimos en un punto: no estamos hablando de terrorismo sin más, tal como de hecho se le llama en los medios de comunicación. Se trata ciertamente de un terrorismo político, pero es ejecutado por unos terroristas que se mueven inspirados y sostenidos por su fe religiosa, que son seleccionados mediante un discernimiento religioso, que se preparan religiosamente antes de ejecutar sus ataques y, sobre todo, que sacrifican su vida, autoinmolándose, con la conciencia de ser mártires y la esperanza de llegar inmediatamente al paraíso con su muerte instantánea. La mayor parte de estos ataques suelen ser “suicidas” y son ejecutados no contra un ejército profesional en combate, sino contra civiles inocentes y desarmados y con un matiz importante: como una acción “contra los infieles”. Por otra parte, se trata de una violencia realmente a la altura de estos tiempos tecnológicos que, por su conjunción de tecnología, amplitud planetaria y motivación religiosa, señala sin duda un *novum historicum*.

No hace falta ponderar demasiado sus dimensiones cuantitativas, pues, lamentablemente, no deja de ser noticia internacional. Tal vez recordemos alguno de los más famosos casos, como el de Bali, en el que 202 personas fallecieron tras el estallido de dos coches bomba en una zona de discotecas; o el de Bombay, con 125 muertos en 2008; o el de Marruecos, en pleno centro de Marrakech, con 17 víctimas. En todos los casos, los verdugos cometieron sus actos en nombre de la

yihad,⁸ ya fueran provenientes de grupos afines a Al Qaeda o inspirados en la red de Bin Laden.

El Estado Islámico o Daesh

Vamos a dar un paso más. Inesperadamente, hemos entrado en un nivel nuevo de esta violencia terrorista religiosa internacional con el surgimiento —la irrupción, podríamos decir— del Estado Islámico (EI, o Daesh por su nombre en árabe) el 29 de junio de 2014. Desde entonces, el EI no ha hecho sino extenderse y consolidarse: cuando escribo estas líneas controla la mitad de Siria, se consolida en Irak, avanza imparable en Libia, mantiene secuestrados a más de cuatro mil civiles y ha ejecutado a miles de personas. Además atrae a una gran cantidad de jóvenes musulmanes, quienes abandonan a su familia y su país para incorporarse a la lucha del EI, que ha establecido una amplia red internacional de contactos con grupos locales yihadistas, afines a Al Qaeda, y ha mostrado también una inquietante capacidad de organizar nuevos atentados terroristas.

Los episodios más recientes tal vez están todavía en nuestra memoria: la matanza en la redacción del semanario *Charlie Hebdo*, en París en enero de 2015; el atentado contra turistas en el Museo de El Bardó, en la capital tunecina, en marzo de 2015, con 22 muertos, o el atentado múltiple del viernes 26 de junio de 2015 en tres países simultáneamente: Francia (contra una fábrica de materiales peligrosos en las cercanías de Lyon); Túnez (contra turistas extranjeros en las playas mediterráneas de Susa) y Kuwait (un kuwaití se hizo explotar dentro de una mezquita llena de fieles musulmanes), con 70 muertos y más de 200 heridos en conjunto. El Ramadán acababa de comenzar y el portavoz oficial del Estado Islámico, Abu Mohamed al Adnani, había felicitado el mes sagrado del islam con una declaración de guerra: “Musulmanes, embarcaos

⁸ Se debate sobre la interpretación correcta del término; a veces se traduce en el sentido del esfuerzo o empeño que la santidad conlleva, pero otras directamente como “guerra santa”, es decir, la violencia ejercida contra el “infiel”. Véase la posición de un experto, J. Melloni, en: *Lo Uno en lo Múltiple*, Sal Terrae, 2003, p. 111. También M. C. Bingemer, (org.), *Violência e Religião*, Editora PUC-Rio, 174-225, el capítulo sobre “A violência no Islamismo”.

y apresurad el paso hacia la yihad. Muyahidines [guerreros santos] de todo el mundo, corred y moveos para convertir este Ramadán en un mes de desastres para los infieles”. La alocución en árabe corrió como reguero de pólvora por foros y redes sociales acompañada por la transcripción íntegra en inglés, francés, bosnio y turco. “Aprovechad esta gran oportunidad. Esclavos de Alá, volcaos en vuestras acciones piadosas y elegid las mejores obras. La mejor para acercarse a Alá es la yihad. Luchad en este mes noble y alcanzad el martirio porque un acto voluntario en este mes equivale a un acto obligatorio en el resto de [los] meses”, clamó Al Adnani en un sermón en el que cantó las bondades de enrolarse como combatiente y kamikaze al calor de un mes santo que coincidía, además, con el primer aniversario del califato proclamado por el EI. “Alá puede multiplicar por 10 la recompensa para un mártir durante [el] Ramadán”, advirtió.⁹ A los tres días de este llamado de Al Adnani se dieron los tres atentados citados, en un mismo día, en tres países de tres continentes distintos, siendo reivindicados casi inmediatamente por el Estado Islámico.

Al comentar este atentado múltiple, el congresista demócrata estadounidense Adam Schiff, miembro del comité de espionaje de la Cámara de Representantes de Estados Unidos, declaró: “A la espera de nueva información sobre conexiones y coordinación entre los tres ataques, es evidente que la capacidad de Daesh para inspirar y radicalizar a seguidores es una amenaza global y que ningún país está seguro”.¹⁰

Queda clara y explícita la naturaleza religiosa de este terrorismo, convocado con motivos religiosos, esperado por parte de creyentes fervorosos dispuestos a emprender una acción violenta sangrienta y homicida (y casi siempre suicida): se invoca la yihad,¹¹ la gloria del islam, el homenaje a la divinidad, el premio divino especial que recibirá el protagonista mártir (la entrada inmediata en el paraíso) y hasta el coefi-

⁹ “La yihad tiñe de sangre el Ramadán”, *El Mundo*, elmundo.es, Madrid, 27 de junio de 2015.

¹⁰ *El Mundo*, 29 de junio de 2015.

¹¹ Sin duda, para muchos expertos en el Corán la yihad se refiere a la lucha ascética, al esfuerzo por vivir la vida diaria de fe, pero en el contexto en que habla Al Adnani, se refiere explícitamente a la “guerra santa”, a la violencia contra los infieles.

ciente de multiplicación de la recompensa por ser realizada la acción durante el tiempo del Ramadán.

Estamos, por otra parte, ante una violencia que parece no ser *la violencia proporcional del mal menor*, la opción por el menor daño que haga falta infligir, sino al contrario: Abu Bakr al Bagdadi, el califa del autoproclamado Estado Islámico, “ha llamado en repetidas ocasiones a golpear a los ‘infieles’ allí donde se encuentren. A mediados de marzo de 2015, el mensaje de un movimiento yihadista tunecino que suele anunciar los ataques instó a llevar a cabo nuevos atentados contra turistas poniendo énfasis en los viajeros estadounidenses, británicos, franceses e israelíes: «Atropéllalos [a los turistas] con el coche, después de haber cambiado la matrícula y haberte cubierto el rostro. Sedúcelos en carreteras, hoteles, clubes de baile y bares. Asésinalos en playas, ahógalos en el mar o envenénalos en las carreteras proporcionándoles comida contaminada; rómpelos el cráneo con una piedra o asfixialos con una almohada en sus habitaciones. Luego toma su dinero y su equipaje como botín y márchate sigilosamente»”.¹²

Estamos ante una violencia que parece haber perdido las formas “civilizadas” —si la violencia puede considerarse civilizada en algún caso—, en cuanto que incurre en maneras indiscriminadas de ejercerla, desproporcionadas, humillantes, degradantes, que no distinguen entre militares y civiles, inocentes o culpables, sino que todos son convertidos en objetivo terrorista simplemente por ser “infieles”, aunque se trate de desapercibidos bañistas en una playa turística, peatones que transitan pacíficamente por la calle, amas de casa que acuden al mercado un día cualquiera o fieles musulmanes de otra denominación religiosa.

¹² “Cuando los turistas se convierten en blanco de la yihad”, *El Mundo*, 28 de marzo de 2015. El 22 de septiembre de 2014, los yihadistas del EI difundieron un llamado a sus seguidores “a matar a los ciudadanos de los países que se han sumado a la coalición impulsada por EEUU contra los yihadistas: ‘Si puedes matar a un infiel estadounidense o europeo, especialmente al vengativo y sucio francés, o un australiano o un canadiense, o cualquiera de los infieles que libran la guerra, incluidos los ciudadanos de los países que entraron en la coalición contra el EI, entonces confía en Dios y mátalos de cualquier manera’”, dijo el portavoz del grupo, Abu Mohamed al Adnani. Diario *El Comercio*, Perú, <http://elcomercio.pe/mundo/terrorismo/estado-islamico-llama-sus-seguidores-matar-occidentales-noticia-1758694>

Y mientras en algún país se discute al más alto nivel jurídico si una determinada inyección o sedante para realizar la ejecución de la pena capital es constitucional o no, simultáneamente, las noticias que recibimos acerca de ejecuciones que son resultado de aquella violencia religiosa nos hablan de decapitaciones, crucifixiones, amputaciones, lapidaciones, arrojamiento de homosexuales al vacío desde lo alto de los edificios, rehenes quemados vivos dentro de una jaula o ahogados en una piscina dentro también de una jaula. Además todo ello, con frecuencia, es filmado en video con lujo de detalles y difundido profusamente por internet como trofeo.

Todavía está en el recuerdo de la opinión pública el reciente saqueo y la demolición, con buldóceres y excavadoras, de la antigua ciudad asiria de Nimrod, 30 kilómetros al sureste de Mosul, Irak. Fundada en el siglo XIII antes de Cristo a orillas del Tigris, Nimrod estaba considerada como uno de los principales restos monumentales y arqueológicos de la era asiria. En ella había todavía varios *lamasu*, estatuas gigantes de toros alados con cabezas humanas y relieves. Al respecto, Irina Bokova, directora general de la UNESCO, declaró: “No podemos permanecer en silencio. La destrucción deliberada del patrimonio cultural constituye un crimen de guerra”, e hizo un llamamiento “a todos los responsables políticos y religiosos de la región para que se alcen contra este nuevo acto de barbarie”. La redactora de *El País*, Ángela Espinosa, comentaba: “Pero hay algo más que motivos religiosos en su forma de actuar. Desde que se hicieron con amplias zonas del norte de Irak en junio de 2014, se han empeñado en borrar los testimonios de la diversidad étnica, cultural y religiosa de la zona. Han atacado a las minorías y destruido sus lugares de culto, incluidos varios santuarios suníes (musulmanes) que consideran heréticos”.¹³

Al momento de escribir estas líneas no se sabe si los monumentos de Palmira han sido finalmente destruidos, después de varios días

¹³ *El País*, Madrid, 6 de marzo de 2015. Véase también: “Mutilar el pasado de un país para destruir su futuro”, de G. Altares, en *El País*, 14 de junio de 2015. Un video, tristemente célebre, sobre la destrucción de estatuas milenarias en el museo de Mosul, puede verse aquí: http://internacional.elpais.com/internacional/2015/02/26/actualidad/1424955673_750395.html

de amenaza. No es la primera vez que ocurre algo semejante, ya los talibanes afganos destruyeron también monumentos artísticos preislámicos. La razón es la misma: “Los dirigentes del ISIS justifican estos destrozos por ‘imposición de la sharía’. Como otros grupos yihadistas o los talibanes en Afganistán, están en contra del arte figurativo, pero sobre todo desprecian los objetos artísticos y religiosos realizados en los siglos anteriores al Islam”.¹⁴

Boko Haram en Nigeria

Para no olvidar este importante factor de violencia añadiremos aquí una breve referencia: la de Boko Haram (que significa: *la educación occidental es pecado*). El secuestro de las 219 niñas cristianas en abril de 2014 en la escuela de Chibok, al norte de Nigeria, de las cuales algunas fueron liberadas un año después, mientras que de otras se ha sabido (junio de 2015) que están siendo obligadas a militar en las filas de la organización. “Centenares de mujeres y niñas fueron liberadas hace unas semanas del yugo de Boko Haram, muchas de ellas embarazadas de sus secuestradores y obligadas a casarse con ellos. Los embarazos, fruto de violaciones, no son fortuitos. Los integrantes de Boko Haram quieren asegurarse de que las próximas generaciones de nigerianos hereden su ideología extremista, y necesitan mujeres para dar a luz a todos esos bebés. Amnistía Internacional estima que desde el comienzo de 2014, más de dos mil mujeres han sido secuestradas con este propósito. Desde esa fecha, las estimaciones de la organización internacional ascienden a más de 5 500 víctimas civiles a lo largo del país. El grupo tiene como objetivo (religioso) establecer el EI en la región. En todo caso estos rumores son buena noticia, porque es la primera vez que se tiene noticia sobre el paradero de las niñas, después de su secuestro en 2014”.¹⁵

¹⁴ Í. Sáenz De Ugarte, en *eldiario.es*, 26 de febrero de 2015.

¹⁵ Las niñas secuestradas por Boko Haram, forzadas a luchar y a degollar. Diario *El Mundo*, 30 de junio de 2015.

¿Qué está pasando? Principales protagonistas

¿A qué obedece todo este fenómeno de violencia político-cultural-religioso, que parece retrotraernos a formas de violencia que creíamos ya históricamente superadas por la humanidad?

En respuesta a esta pregunta permítasenos ahondar un poco en la interpretación cultural de lo que está ocurriendo. Acudiremos para ello a la opinión de voces autorizadas que hoy se hacen oír dentro del propio campo musulmán.

Es obvio que fenómenos de estas características y dimensiones siempre han tenido y seguirán teniendo profundas causas socioeconómicas, como la falta de desarrollo económico, la pobreza, el atraso cultural de grandes masas, etcétera. En este caso, todo ello se da además sobre el trasfondo de la memoria histórica de una cultura y una religión que en otro tiempo constituyeron una cultura floreciente y líder en el desarrollo humano, que fueron incluso parte de un imperio vasto y poderoso, y que hoy en cambio se hallan ausentes de las principales conquistas económicas, tecnológicas, culturales y políticas a nivel mundial. Sobre este trasfondo, ¿cómo podríamos identificar hoy a los *principales protagonistas* implicados en esta crisis? Nos parece que podríamos señalar los siguientes.

En primer lugar, hay que contar al gran sector fundamentalista. En muchos sectores de la sociedad actual —no sólo dentro del islam— se registra este fenómeno,¹⁶ una vuelta a posiciones mentales conservadoras, que miran hacia atrás y se aferran a la tradición, a las normas, a los textos escriturísticos, etcétera, haciendo de ellos una interpretación literal intransigente, rechazando todo pensamiento crítico, liberal o pluralista.¹⁷

En segundo lugar, hay que constatar la existencia de un pequeño pero creciente sector renovador o reformista en el mundo del islam. Son observadores protagonistas que detectan en el islam la presencia de

¹⁶ L. Boff, *Fundamentalismo*, Sextante, Río, 2002.

¹⁷ Véase una buena, amplia y muy documentada exposición de sus orígenes históricos en K. Armstrong, *Em nome de Deus*, Companhia das Letras, São Paulo, 2000, 51-80.

tradiciones y elementos teóricos que les parecen incompatibles con la mentalidad actual de la humanidad, y apelan a la urgente necesidad de renovación dentro del islam. Hablan tanto de revisión, de actualización, de renovación, como de reforma.

Hay una tercera corriente musulmana que proclama la vuelta al islam original, del que el actual se habría desviado, con la convicción de que el islam original, sin arreglos ni interpretaciones, es la solución, porque es válido para hoy y lo será por siempre.

El fundamentalismo —primer sector— se halla disperso por doquier, corporificado en numerosas corrientes y movimientos musulmanes, como ocurre también en el cristianismo. El sector musulmán renovador o reformista —segundo sector— es minoritario, se expresa más en voces concretas que en un movimiento popular, y hoy por hoy queda casi en la penumbra por la fuerza del tercer sector, el que pretende la vuelta al islam original, hoy corporificado por el salafismo, corriente radical del islam suní; que se manifiesta en muchos países y que a nivel internacional queda encarnado emblemáticamente en la emergencia fulgurante del Estado Islámico, a caballo de Siria, Irak y Jordania.

Los factores profundos implicados en la realidad dramática de toda esta violencia religiosa forman parte de la delicada coyuntura histórica que atraviesa el mundo musulmán, una coyuntura que consideramos está produciendo una transformación de fondo, tan profunda como dolorosa. El mundo musulmán, como conjunto, se siente históricamente en horas bajas, dolorido y humillado cuando considera su pasado glorioso en todos los aspectos: económico, cultural, político, militar, religioso, etcétera. Muchos musulmanes sienten que el islam no ocupa en el mundo actual el lugar que merece. Ni económica, ni cultural, ni tecnológica, ni política ni militarmente. Todavía están recientes las experiencias coloniales del Occidente cristiano sobre muchos países musulmanes hace apenas unas décadas. Y el actual sistema neoliberal financiero globalizado les hace experimentar la misma postración y humillación que experimentan todos los pueblos pobres oprimidos en un mundo en el que, como sabemos, 1% de la población (occidental y cristiana, en teoría), en su ascenso de acaparamiento de las riquezas del mundo, va a poseer en 2016 ¡más del 50% de toda la riqueza del planeta!

Desde la fe musulmana, esta situación deprimida del mundo musulmán actual no sólo es lamentable y penosa, sino que además clama contra su visión de fe: es una “situación de pecado”, es la humillación de su santa religión. En el Corán, en efecto (cap. 24, v. 55), Dios ha prometido que a los verdaderos creyentes se les dará el poder sobre la tierra; lo contrario exactamente de lo que ocurre en la actualidad, cuando los dominadores del mundo son “los infieles”, los no musulmanes.

¿Por qué está ocurriendo esto, y cómo deben los creyentes musulmanes reaccionar ante ello?

La respuesta que lidera o pretende liderar en este momento al mundo musulmán es la de los salafistas o wahabíes, musulmanes suníes (éstos vienen a constituir 85% del total musulmán) que interpretan que la situación actual del islam se debe a que abandonó la fidelidad a la fe original, por lo que se debe corregir la situación con una interpretación literal del Corán y de las tradiciones del profeta (plasmadas en los hadices). El salafismo propugna la reforma del islam por medio de la recuperación de su autenticidad; se presenta como el rostro del verdadero islam, a diferencia de otros protagonistas que se habrían venido corrompiendo a lo largo del tiempo por la adopción de influencias no musulmanas.

Al Qaeda es uno de los movimientos salafistas, y el Estado Islámico sería el nuevo y más potente brote en esta misma línea: es saludado como el inicio de la recuperación concreta de ese futuro glorioso del mundo musulmán, corporificado ahora en un estado teocrático, sometido entera y radicalmente a los preceptos musulmanes mediante la sharía aplicada con rigidez extrema. Y “para anular la decadencia islámica y recuperar el poder, los yihadistas salafistas llaman a los musulmanes a la lucha armada, un deber religioso abandonado por los musulmanes que ahora debe retomarse. La yihad es la única forma de recuperar el poder y, dado que el enemigo es tan abrumadoramente superior, todos los métodos de resistencia y acción violenta están permitidos. De hecho, los yihadistas salafistas ordenan a los musulmanes ejercer por su

cuenta actos de violencia siempre que se les presente la oportunidad. Dios dará la victoria a sus creyentes, porque lo ha prometido en las Escrituras”.¹⁸

El enemigo, con todo, no es sólo exterior: el EI se concentra también en combatir a los enemigos internos, en especial a los chiíes, porque los considera capaces de destruir la fe desde dentro. Pero, obviamente, también declara la guerra a Occidente “porque considera que está librando una batalla apocalíptica por el destino del mundo, y busca la redención y la gloria que Dios les ha prometido a los creyentes”.¹⁹

Debido a su extrema violencia, los observadores internacionales (occidentales) dudan de que el EI pueda tener una existencia duradera sin que el propio pueblo musulmán vaya a dar la espalda a esta interpretación extrema de su fe. Pero en este momento, no cabe duda de que resulta ser la voz que resuena atronadora en la escena internacional, tanto con sus mensajes como con sus hechos violentos.

Partidarios de una reforma en el islam

Hemos dicho que hay un tercer protagonista, una corriente minoritaria en el mundo musulmán actual, cuya posición nos interesa también considerar. Es la de quienes piensan que el islam necesita una *reforma*. A la búsqueda de esta interpretación nos dejamos guiar por la mano de una pensadora y activista somalí, Ayaan Hirsi Ali,²⁰ que se ha significado valientemente en este terreno. También para ella, la situación actual del islam no es consecuencia de sistemas políticos despóticos ni de una economía ruinososa y la pobreza que genera, sino que es un problema del propio islam. Se trata sobre todo, dice Ayaan, de la incompatibilidad de ciertos aspectos clave de la fe musulmana con la modernidad. No es posible mantener el islam tal como está, ni tampoco pretendiendo regresar a su pureza original del siglo VII; es necesaria una renovación, o una reforma. Aun declarando Ayaan Hirsi Ali, de entrada,

¹⁸ B. Haykel, “Los dilemas del Islam: la reforma pendiente”, en *El País*, 12 de abril de 2015.

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ “Cinco tesis de Ayaan Hirsi Ali”, en *El País*, 12 de abril de 2015.

que es laica, no titulada en teología y que no se siente un Lutero musulmán, se atreve a proponer una reforma del islam basada en sólo cinco tesis, a saber:

1. Garantizar que Mahoma y el Corán se presten a la interpretación y a las críticas.
2. Dar prioridad a esta vida, no a la vida después de la muerte.
3. Limitar la sharía y poner fin a su preponderancia con respecto a la ley seglar.
4. Poner fin a la práctica de “ordenar lo que está bien, prohibir lo que está mal”.
5. Abandonar el llamamiento a la yihad.²¹

La activista afirma: “Mi sueño de una reforma musulmana no es una cuestión que afecte únicamente a los musulmanes. La gente de todas las fes, o la que no profesa ninguna, tiene un gran interés en los cambios del islam: una fe que sea más respetuosa con las doctrinas básicas de los derechos humanos, que defienda universalmente menos violencia y más tolerancia, que fomente gobiernos menos corruptos y caóticos, que permita más duda y más discrepancias, que fomente más educación, más libertad y más igualdad en un sistema legislativo moderno. No concibo ninguna otra forma de avanzar, al menos ninguna otra forma que no esté sembrada de cadáveres. El islam y la modernidad deben reconciliarse. Y eso sólo puede suceder si el propio islam se moderniza”.²²

Para Ayaan y los numerosos pensadores que así se expresan, esta problemática de inadecuación del patrimonio simbólico de la religión

²¹ Sería interesante comentar con detenimiento estas tesis, y descubrir que el valor profundo que se halla bajo la mayor parte de ellas no es un valor del cual adolezca sólo el mundo musulmán, sino también el mundo cristiano occidental... En algunas de estas tesis el mundo occidental ya dio algún paso, pero todavía le falta mucho por caminar para profundizar y asimilar esos valores. Esto abona la hipótesis de que la transformación pendiente del mundo musulmán no está menos pendiente en el mundo occidental ni es sustancialmente diferente; es la misma transformación simplemente humana: humanizar la humanidad.

²² *Ibid.*

musulmana con respecto a la modernidad es lo que está en la base de las causas que provocan la situación de postración de la comunidad musulmana mundial y su atraso con respecto a las metas que la moderna sociedad avanzada, tecnológica y empoderada plantea. Una reconciliación ideológica, una renovación que permita traer al islam al siglo XXI —y no mantenerlo estancado, o retrotraerlo al siglo VII—, es lo que esta comunidad religioso-cultural necesita.

También sobre la reforma del islam se pronuncia el profesor Bernard Haykel, de la Universidad de Princeton, quien dice que los occidentales se preguntan “si el Islam necesita una reforma, en otras palabras, si podría beneficiarse de algo similar a la Reforma protestante en Europa, que en último término condujo a la Ilustración y al Siglo de las Luces, de los que todos somos herederos y beneficiarios. Lo que este planteamiento olvida a menudo es que aquella reforma fue un periodo largo y extremadamente violento que provocó la muerte de millones de europeos, en especial durante la Guerra de los Treinta Años (1618-1648). Y lo cierto es que, en realidad, el Islam ya está experimentando una reforma en la actualidad, y todos nosotros somos sus testigos”.²³

La reforma europea (tanto la religiosa como la de las bases sociopolíticas de la sociedad, que se expresaron en la Ilustración, la Revolución francesa y el fin del *Ancien Régime*) no fue llevada a cabo por la religión, sino por la sociedad civil. Fue la sociedad civil la que abrió una nueva frontera de pensamiento político, el *iusnaturalismo*, libre de toda adhesión religiosa; repensó las bases de la sociedad desde nuevas concepciones que todavía hoy siguen vigentes. La Reforma Protestante rasgó la unidad del cristianismo, y sus propuestas religiosas sólo serían aceptadas por la Iglesia romana tres siglos más tarde, con el Concilio Vaticano II. Es decir: la fe cristiana como conjunto no estuvo a la altura de los tiempos, no fue capaz de asumir un papel protagónico y eficaz en la resolución del conflicto ideológico-político-religioso de la sociedad europea; fue el pensamiento laico el que tuvo que resolver los problemas. La gran pregunta es si hoy en día, dada esta nueva situación

²³ B. Haykel, “Los dilemas del Islam: la reforma pendiente”, en *El País*, 12 de abril de 2015.

de violencia religiosa tan semejante a aquella de hace tres siglos, las fes religiosas serán capaces de intervenir y de resolver al menos la violencia que ellas mismas, las religiones, han producido y acumulado históricamente y generan todavía en la sociedad contemporánea. Como diremos en la tercera parte de nuestro estudio, “Actuar”, abogamos por la intervención activa de las religiones, y de la teología en especial.

Nos hemos detenido en esta violencia religiosa que hace referencia a la comunidad musulmana, por ser la más llamativa, por el número de estados involucrados en ella, así como por la resonancia internacional del conflicto, pero ya sabemos que no es la única. Postulamos que, aun con sus matices, la violencia religiosa global es susceptible de experimentar un afrontamiento teológico de conjunto.

Pues bien, es aquí donde creemos que la teología, concretamente la teología del pluralismo religioso (TPR), tiene algo que decir, o mucho que decir y aportar, a esta coyuntura de violencia religiosa internacional.

Juzgar

He construido, en otro lugar,²⁴ un conjunto articulado sistemático sobre la teología del pluralismo religioso. En este estudio, por razones de espacio y de pedagogía, presentaré solamente sus aportaciones principales a la transformación del pensamiento de las religiones, con las que facilita expresamente la superación de la violencia religiosa. Pero antes, consideremos *unas cautelas previas*, ya que:

- No estamos ante una realidad nueva

Es importante destacarlo, de entrada, porque aun cuando es cierto que estamos en un estadio histórico nuevo de la violencia religiosa, que echa mano de los últimos recursos tecnológicos bélicos (explotar aviones, estrellarlos contra edificios, detonar cinturones de explosivos camuflados

²⁴ J. M. Vigil, *Teología del pluralismo religioso. Curso sistemático de teología popular*, Abyayala, Quito, 2006.

sobre el propio cuerpo, etcétera.), comunicacionales (utilizar internet o las redes sociales) y propagandísticos (grabar videos editados con perfección técnica, etcétera.) sus motivaciones profundas no nos son históricamente desconocidas. Las motivaciones religiosas alegadas para justificar la “guerra santa”, la violencia contra los que no son de nuestra propia religión, el “matar en nombre de Dios” a “los infieles” para la gloria de la divinidad y la propagación y el honor de su religión no son, de ninguna manera, un *novum historicum* sino, lamentablemente, una rémora atávica que todavía nos lastra y mantiene en la prehistoria de nuestra peregrinación histórica como *homo* y *mulier sapiens et demens*.

- Tampoco es algo nuevo dentro del judeocristianismo

Aunque nos sorprenda encontrar estas motivaciones para la violencia en pleno siglo XXI, los judeocristianos no podemos rasgarnos las vestiduras ante ellas, como si estuviéramos libres de todos esos pecados y pudiéramos tirar inocentemente una primera piedra. Ahí están pasajes enteros de la Biblia para recordarnos el profundo desprecio que una religión puede tener hacia las demás, o hacia sus divinidades. Ahí está la conquista de la tierra prometida, en nombre de un Dios que se la prometió a los israelitas y les acompañó en la tarea de expulsar a sus ancestrales ocupantes legítimos. Ahí está la acostumbrada destrucción de todos los objetos artísticos y de culto de las religiones de los otros pueblos, “consagrados al anatema”. No nos puede escandalizar que un pueblo se considere “el (único) pueblo de Dios” o “el pueblo elegido” como si lo estuviéramos oyendo por primera vez, o como si no lo estuviéramos oyendo todavía hoy entre nosotros mismos en no pocos ambientes. Todo esto no es nada nuevo para nosotros, lo conocemos bien.

A los cristianos no nos resulta desconocido el afán de expandir la *Sancta Fe Catholica*, de cristianizar a los pueblos, de imponerles nuestra lengua y nuestra cultura, de hacerles olvidar su religión para gloria de Dios y de su Iglesia. No nos puede sorprender que una religión se sienta llamada a dominar el mundo como objeto de una promesa que Dios mismo le hizo. No nos resulta impensable invocar a Dios para que nos

ayude en la lucha contra un pueblo de otra fe. No nos resulta nueva la violencia ejercida para imponer las costumbres morales reconocidas por nuestra fe, o el control del pensamiento mediante la Inquisición y sus horribles métodos de castigo y tortura: quemar vivos a seres humanos. Sólo nos puede sorprender el hecho de que se haga “todavía hoy”, no el hecho mismo de que se haga, porque ya antes lo hicimos nosotros y también en nombre de nuestra propia fe cristiana. No nos podemos rasgar las vestiduras ante el supuesto orgullo de un pueblo religioso que considere su “destino manifiesto” por parte Dios para ser ejemplo para el mundo y dirigir los destinos de la humanidad.

Todo esto lo ha vivido Occidente. Todo esto lo recordamos los cristianos como parte de nuestra historia. Es por eso que cuando lo contemplamos hoy, con ojos atónitos, en pleno siglo XXI, en vez de echar mano de la primera piedra a arrojar, nos llenamos de compunción y humildad y tratamos de comprender y de ayudar, en vez de condenar o responder con violencia.

- Visión optimista: la humanidad evoluciona, madura

Desde una postura congruente con una teología latinoamericana de la liberación actualizada desde la perspectiva de los nuevos paradigmas, me atrevo a aventurar que nuestra opción ha de ser comprensiva, optimista y proactiva. *Comprensiva*, en primer lugar, por esa sensación de un *déjà vu* histórico que experimentamos (se nos enternecen las entrañas, como a Jesús) al contemplar esta trágica realidad de la violencia religiosa actual. *Optimista* también, en cuanto que creemos que no se trata de una realidad meramente negativa, sino de una “crisis de crecimiento” o unos dolores de parto: esa violencia no es sino la búsqueda desesperada de una adecuación de la propia religión con el contexto moderno actual; es el precio que está costando el adquirir socialmente una nueva visión, una nueva forma de religiosidad que sea compatible con los valores que la humanidad ha hecho suyos en los últimos siglos, valores a los que no nos parece posible renunciar. Y *proactiva*, en cuanto que creemos tener algo que compartir y aportar para superar la situación, y queremos ayudar, con tanta humildad cuanto convicción.

Aportaciones concretas de la Teología del Pluralismo Religioso

Una de esas ayudas —no la única, ciertamente— es la que puede aportar la teología y, concretamente, la Teología del Pluralismo Religioso, que no es una rama de la teología, sino un replanteamiento global del cristianismo desde la perspectiva de un nuevo paradigma: el paradigma pluralista. Como tal, la TPR no quiere ser un capítulo más para añadir a lo que ya sabíamos y vivíamos, dejando intocado todo el resto del edificio religioso. Se trata más bien de la propuesta de la adopción de un nuevo paradigma, es decir, de un conjunto de nuevos axiomas y postulados a partir de los cuales podemos reconstruir el edificio de nuestro pensamiento y nuestra vivencia religiosa. No se trata sólo de eliminar los elementos de corrupción o desvío que a lo largo de la historia se hayan introducido. Tampoco se trata de un ingenuo volver a las fuentes, a una pretendida versión original, propia de aquellos siglos en los que nació una determinada religión. Se trata sobre todo de releer, replantear, reconstruir el edificio cimentándolo ahora sobre un nuevo paradigma, el paradigma pluralista, construyendo sobre nuevos axiomas que nunca antes fueron contemplados. El resultado va a ser una nueva visión religiosa que resultará adecuada para ser vivida en un nuevo ambiente cultural. En este sentido, vamos a confrontarnos con los principales axiomas de la nueva visión que la TPR de signo pluralista posibilita. ¿Cuáles son esos axiomas?

- Un nuevo mundo en el que el pluralismo religioso es considerado bueno

Un supuesto común subyacente a la mayor parte de la violencia histórica que conocemos es el de que el pluralismo religioso es malo. En materia de religión no cabría la pluralidad. Principalmente piensan así los monoteísmos. Dios sólo querría una religión, la que él habría pasado a los humanos y procedería históricamente de Dios mismo.

Dentro de la corriente de los monoteísmos, bien conocemos que la Biblia judía interpreta el pluralismo cultural y religioso negativamente, como castigo de Dios contra una humanidad orgullosa que, después

del Diluvio, habría querido construir la torre de Babel con la cual podría defenderse de Dios ante la eventualidad de un nuevo diluvio; Dios, en reacción a ello, habría confundido sus lenguas (pluralismo cultural y religioso), provocando la consiguiente dispersión. En esa visión, la pluralidad de religiones obedecería, en última instancia, al pecado humano, y contradeciría directamente la voluntad de Dios. Así como en el cielo hay un solo Dios, en la tierra debe haber una sola religión.

La violencia religiosa que hemos conocido en los últimos milenios ha sido ejercida por religiones que disputaban el campo religioso a otras religiones, a las que querían hacer desaparecer por no reconocerlas como queridas por Dios. Cada religión se consideraba a sí misma la legítima, la única querida por Dios, y consideraba a las otras religiones como contrarias a la voluntad de Dios, como formando parte del conjunto de los seres humanos “infieles” al proyecto de Dios. Así, las otras religiones no sólo serían inútiles, sino también falsas, dañinas o, incluso, diabólicas.

He aquí un axioma que en el mundo moderno, desde muchos frentes de pensamiento, ha cambiado radicalmente. El gusto y la preferencia por la unidad —preferencia tan común en la filosofía clásica y antigua y tan querida para las religiones— se ha transformado en la querencia cultural actual por la diversidad. Aquí, la mirada hacia los modelos biológicos ha ejercido un gran influjo: la vida prueba todas las formas posibles para multiplicarse y para evolucionar y, en un ámbito como el de la vida, en el que todo está relacionado con todo y depende del todo, la biodiversidad es un valor por sí mismo. La unicidad, la uniformidad, la exclusividad, etcétera, son valores superados en la visión moderna.

Con respecto a las religiones ocurre algo semejante. La teología del pluralismo religioso actual no piensa que sea propio del “Dios de la Vida” un espíritu geométrico de línea vertical unitaria y exclusiva. La nueva visión considera que la enorme variedad de religiones que la humanidad ha producido a lo largo de los últimos milenios²⁵ es expresión de

²⁵ Cien mil religiones dice Jorge Wagensberg que la humanidad ha producido en su historia. Y la enciclopedia de las religiones de David Barrett *et alii* estima que actualmente existen en el mundo más de 10000 religiones: *2011 World Christian*

la incontenible biodiversidad religiosa, de la incontrolable fecundidad espiritual de la humanidad en interacción con el Espíritu de Dios. Por eso la pluralidad religiosa, el pluralismo, no puede ser considerada negativa, mucho menos pecaminosa o algo a ser eliminado, sino una realidad a ser acogida, purificada, compartida, contemplada y agradecida a *Deus*.

Las cruzadas, la persecución a los miembros de otras religiones, la falta de libertad religiosa en la sociedad, la coacción para obligar a la aceptación individual de la religión oficial, el desprecio de las otras religiones, la quema de sus libros sagrados, el considerar “infieles” o enemigos de Dios a todos los que no sean de mi religión, aunque sean y se manifiesten como fervorosos creyentes en su religión, el exclusivismo en definitiva (o aun el inclusivismo), ya no son aceptables en la visión moderna actual. Ya no resultan aceptables, ni siquiera plausibles, dentro del marco de la nueva conciencia adquirida por una buena parte de la humanidad actual (occidental).

La Teología del Pluralismo Religioso tiene aquí uno de sus principales y más básicos axiomas: el pluralismo religioso no es negativo, no responde en principio al pecado de la humanidad ni a un castigo de Dios, sino que refleja la riqueza inabarcable de la divinidad, una riqueza que entre todas las religiones no consiguen expresar. Las religiones y las teologías que aún están hoy en día involucradas en actitudes violentas o belicosas contra otras religiones por causa de la defensa de su veracidad exclusiva, o contra otros creyentes a los que tachan de “infieles”, necesitan confrontarse con la nueva visión. Un cambio de mentalidad (de teología, de paradigma) puede salvar muchas vidas y ahorrará una inmensa cantidad de sufrimiento a la humanidad.

- Dios no tiene acepción de personas... ni de religiones

Más que de un nuevo axioma, recién venido, estamos hablando del final, de la desaparición de un viejo principio axiomático, que fue y ha

Encyclopedia. A Comparative Survey of Churches and Religions in the Modern World, I-II. Oxford-Nueva York, 2011 (2a. ed.).

sido el apoyo central que permite y potencia el ejercicio de la violencia. Es el tema de *la elección*.

Para la gran familia abrahámica, el tema de la elección es bien conocido, pues atraviesa toda la Biblia hebrea. El Nuevo Testamento, en boca de Pablo, da cuenta del traspaso de la elección desde el antiguo pueblo de la promesa, al pueblo judío, al nuevo pueblo elegido, el nuevo Pueblo de Dios: la Iglesia cristiana. Y más tarde, el islam acaba considerándose también el nuevo pueblo elegido, la revelación final de la cual todas las anteriores no fueron sino preparación; significaría entonces una novedad que sustituye a las anteriores y hereda de nuevo el carácter de elección: es el nuevo pueblo elegido, la religión definitiva, la del final de los tiempos.

La elección divina es un principio bíblico-teológico dotado de unas consecuencias psicológicas profundas. La fe en la elección divina transforma a los creyentes, tanto individual como colectivamente. Es una gran ayuda para la fe, pero es también un principio profundamente peligroso porque se constituye en respaldo de autoridad divina para sus beneficiarios. Y con respecto a la violencia sus consecuencias pueden ser deletéreas. Como suele decirse, “en nombre de Dios se mata mejor”. La violencia se ejerce con más tranquilidad, con menos escrúpulos, con más saña, y hasta con fervor, cuando se ejerce *en nombre de Dios* y para su mayor gloria. La historia (y el presente) está llena de ejemplos fehacientes.

Pues bien, la actual teología del pluralismo religioso ha dado también, en este filón religioso de la elección, un giro radical. El discernimiento crítico que en las últimas décadas ha realizado lleva a la conclusión de que “debemos renunciar al principio de elección”.²⁶ Fue un espejismo. Durante mucho tiempo nos pareció plausible. Hoy

²⁶ “Este Concilio ha decidido renunciar a la categoría de elección. En Dios, ‘no hay acepción de personas’; ni, añadamos, de religiones. Por lo que respecta a su amor, todos somos por iguales, sin la mínima discriminación, hijos e hijas muy queridos”. Así lo imagina Torres Queiruga en *Vaticano III. Cómo lo imaginan 17 cristianos y cristianas*, capítulo “El diálogo de las religiones en el mundo actual”, Desclée, Bilbao, 2001, p. 70ss. Ya antes, en favor de la lógica de la gratuidad, Torres Queiruga llega incluso a proponer que se elimine la expresión “elección”, que considera peligrosa. ID., *Un Dios para hoy*, Sal Terrae, Santander, 1997, 22.

nos parece imposible. Dios no puede tener acepción de personas ni de pueblos. No existe el pueblo elegido, ni “el” Pueblo de Dios, como si fuera sólo uno... Dios elige a todos los pueblos. Con todos dialoga el Espíritu de Dios a través de sus religiones. A Dios lo percibimos hoy como *el Dios de todos los nombres* y de todos los pueblos. Dios no es poseído en exclusividad por ningún pueblo, por ninguna religión. Por eso, tampoco ninguna religión puede sentirse autorizada, “en nombre de Dios”, a despreciar a las otras religiones, menos aún a perseguirlas o a aniquilarlas. Nunca se puede matar en nombre de Dios. Nadie puede usar el nombre de Dios para cometer violencia.²⁷

La TPR ha accedido a un paradigma nuevo, a una visión renovada que excluye el principio de elección exclusiva que privilegia a una religión como única y pone a las demás en el punto de mira de su violencia. A estas alturas de la historia del mundo humano, al hombre y a la mujer modernos ya no les es posible aceptar una elección divina que respalde la violencia religiosa. Recorrer, hacer propio el itinerario hermenéutico que ha permitido la reinterpretación de una fe que ha superado este peligroso principio religioso sería una ayuda invaluable para muchas religiones y aumentaría significativamente la posibilidad de alcanzar la paz religiosa e intercultural en el mundo.

- Fe y poder civil separados

Muchas religiones, principalmente los monoteísmos, han tendido a vincularse al poder o a ejercerlo en exclusiva en la sociedad, en regímenes hierocráticos o teocráticos. “Sólo un Dios arriba en los cielos, y sólo un imperio abajo en la tierra”, reza la conocida sentencia. Como hay un poder divino único al que todo debe estar sometido, así aquí en la tierra todos deben sometimiento a un único poder, que, obviamente, debe estar vinculado a la religión o integrado en la religión. La distinción y separación del poder civil y del religioso es algo relativamente

²⁷ Papa Francisco: “Nadie puede usar el nombre de Dios para cometer violencia”, *Clarín*, 21 de septiembre de 2014, http://www.clarin.com/mundo/ISIS-fundamentalismo-violencia-Francisco_0_1216078832.html

nuevo en la historia humana. Lo espontáneo dentro del universo común de las religiones ha sido la unidad y confusión de esos poderes: la teocracia, el cesaropapismo, el agustinismo político y, más recientemente, los Estados confesionales.

Son conocidas las dificultades que esta forma tradicional de ver el poder religioso-civil tiene en la sociedad humana moderna. Impone sobre la sociedad una mordaza que sofoca las llamadas libertades modernas, los derechos humanos y el nuevo concepto de *ciudadanía* democrática republicana y secular. En Occidente hoy ya no resulta aceptable: una religión vivida así, sólo puede ser practicada por personas o pueblos que no han entrado en la modernidad.

Esta separación jurídica entre el poder social institucional y la religión, y a la que ha llegado Occidente, ¿es una peculiaridad idiosincrático-cultural de Occidente (que por tanto no debería considerarse en absoluto normativa, ni siquiera ideal, para el resto de la sociedad humana) o es, de alguna manera, un estadio superior de organización convivencial de la sociedad? Para algunos pensadores, sería sólo una particularidad cultural que, como siempre, Occidente desearía imponer al resto del mundo.²⁸ En mi opinión, no es una peculiaridad occidental, no extensible al resto del mundo, sino que forma parte del proceso evolutivo de la humanidad, igual que el acceso a la conciencia de los derechos burgueses, ciudadanos, o a la democracia, a la igualdad de la mujer, la libertad religiosa, etcétera.

Por su parte, la teología del pluralismo religioso²⁹ comparte plenamente esta visión moderna. La teología hoy distingue claramente entre lo religioso y lo secular, entre lo institucional religioso (lo eclesiástico) y lo político institucional (el poder civil).³⁰ Ni las instituciones religiosas

²⁸ Así, por ejemplo, Huntington: “A medida que el mundo sale de su fase occidental, las ideologías que simbolizaron la civilización occidental tardía declinan y su lugar es ocupado por las religiones y otras formas de identidad basadas en la cultura. La separación westfaliana de religión y política internacional, producto idiosincrático de la civilización occidental, está tocando a su fin, y como indica Edward Mortimer, ‘cada vez es más probable que’ la religión ‘se entrometa en los asuntos internacionales’” (Huntington, 1997, 61).

²⁹ Y no sólo ella, obviamente.

³⁰ Para la Iglesia católica, el hito más significativo es el Concilio Vaticano II y sus declaraciones sobre la libertad religiosa (*Dignitatis Humanae*).

ni las religiones mismas pueden invadir el campo sagrado de la libertad personal o colectiva, de la libertad de conciencia, de la libertad religiosa. No pueden imponerse sobre los derechos humanos de las personas ni sobre la voluntad de las sociedades, que son laicamente soberanas para conducirse a sí mismas, por encima de la voluntad de una religión concreta, oficial o no. Estamos en otro mundo, en otra etapa de la historia, y la religión que no lo entienda y no lo asuma va a sentirse desubicada, fuera de lugar en la sociedad moderna hacia la que caminamos.

En alguna religión esta transición ya fue llevada a cabo; en otras está pendiente todavía de ser realizada. La TPR y la teología en general³¹ pueden ofrecer una inmensa ayuda a las sociedades sumidas en la violencia que la falta de esta nueva mentalidad propicia. Ayudar a que esta transición se realice es una obra de interés social, público y hasta humanitario.

- Fin del proselitismo religioso

Muchas religiones se sienten universalistas, llamadas a extenderse por el mundo. Han salido de sí mismas, en misión, para “convertir” a otros. No se hablaba de “proselitismo”, que pareciera tener una connotación negativa, sino de misión, de actividad misionera, de apostolado, o más modernamente, en el ambiente cristiano, de “evangelización”.³² La palabra tiene unas raíces etimológicas muy positivas (la “Buena Noticia”), pero la historia de la acción misionera incluye páginas muy dolorosas de las que hoy estamos arrepentidos.

Una cosa es compartir gratuitamente una buena noticia que una persona vive y goza, y otra es una actividad “misionera” que tenga por objeto la consecución de nuevos miembros para la propia religión, lo que podríamos llamar —aun sin sentido peyorativo— proselitismo. La historia “misionera” de las grandes religiones, que durante largos

³¹ Estudié ya hace unos años una aportación sobre el tema: J. M. Vigil, *La política de la Iglesia apolítica. Una aportación a la teología política desde la historia*, Edicep, Valencia, 1975.

³² La palabra, a pesar de lo que se cree comúnmente, es bien reciente: apenas se puso en boga a partir de la *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI (8 de diciembre de 1975).

periodos han sido naciones poderosas y hasta imperios hegemónicos, es muy ambigua y deja mucho que desear. Las conversiones impuestas por potencias imperiales o coloniales, sobre pueblos en situación de debilidad o dependencia con respecto a ellas, son evaluadas hoy de manera muy negativa en cuanto que, aun cuando vistas desde la propia religión parecen constituir una página histórica gloriosa, han comportado aculturaciones forzadas con la erradicación de religiones, culturas e idiomas de los pueblos sometidos. Todo ello se ha hecho también “en nombre de Dios”, y “a su mayor gloria”, con una supuesta buena voluntad, pero en clara contradicción con su designio de amor.

El conjunto de la evolución de la TPR somete a juicio la misión apostólica, la acción misionera, el proselitismo y el afán de conversión de los infieles. No es que se niegue la misión misma, pero sí la forma histórica como ha sido ejercida. Las motivaciones de la misión fundamentadas en el convencimiento de que vamos a llevar a otros pueblos “la religión verdadera” frente a sus religiones falsas o inferiores, queda descalificada. La falta de consideración hacia los valores de las religiones de los otros pueblos y hacia sus valores culturales debe ser discontinuada. Los métodos compulsorios para conseguir el mayor número de conversiones, favorecidas con frecuencia por motivos de progreso socioeconómico o de prestigio social —hoy bien frecuentes en algunas partes de Asia y África—, deben ser considerados ya inaceptables. El método extremo de imponer la fe bajo amenaza de muerte (que todavía se da, lamentablemente, en la actualidad, como hemos visto más arriba), ya no puede dejar de parecer una contradicción religiosa *in terminis*, y para la sensibilidad del hombre y la mujer de fe modernos, incurre sin duda en una ofensa a la dignidad de la religión misma.

La misión puede y debe continuar, pero según la TPR debe ser muy diferente.³³ No debe pretender la conversión religiosa del otro³⁴ (aunque no se descarta esa posibilidad cuando el otro espontáneamente la desee), sino compartir la propia fe con el otro. Pero no debe ser unidi-

³³ He titulado este capítulo en mi libro como “Muerte y resurrección de la misión”. Cfr. J. M. Vigil, *Teología del pluralismo religioso*, cap. 21.

³⁴ En un ambiente hinduista, la misión cristiana no debe pretender que el hinduista se convierta en un buen cristiano, sino que se convierta en un buen hinduista.

reccional, de nosotros hacia el otro, sino que debe comportar también la disposición a recibir, a compartir las riquezas religiosas que el otro pueda ofrecer. No debe ser una misión para “implantar” la propia religión, sino para fraternizar con la otra religión.³⁵

Ejercer hoy la violencia para extender una religión, o para conseguir para ella una supuesta gloria, evidenciaría estar arraigados en una visión atrasada, anacrónica en relación con los tiempos que corren. Estudiar, leer, dialogar y mentalizarse sobre toda esta nueva visión que ofrece la teología del pluralismo religioso es una urgencia para aquellas religiones que aún están involucradas en un proselitismo tradicional.

- Una nueva epistemología

“La mayor aportación del conocimiento en el siglo xx ha sido el descubrimiento de los límites del conocimiento”, ha dicho el pensador Edgar Morin.³⁶ Pero nos ha costado mucho llegar hasta ahí. Han sido muchos milenios pensando con epistemología mítica, con pensamiento acrítico, con creencias sin fundamento conocido. Apenas llevamos 300 años desarrollando sistemáticamente la ciencia, lo que ha acabado por marcar profundamente a la sociedad actual, y por marcarnos profundamente a nosotros mismos, en nuestro pensamiento y en nuestro sentido crítico.

Las religiones nacieron en un tiempo no sólo precrítico, sino de epistemología mítica. Su forma de trabajar con el pensamiento hoy nos resulta no sólo extraña, sino inaceptable. El nuevo paradigma epistemológico actual nos lleva a reinterpretar todo el patrimonio simbólico de las religiones. No hace falta estudiar teología, no hace falta pertenecer al funcionariado de las religiones; basta ser persona de hoy y vivir en medio de la sociedad, atentos, aunque sólo sea por ósmosis mental: toda persona abierta acaba reinterpretando los elementos religiosos que su cabeza ya no puede interpretar como siempre se interpretaron. No

³⁵ En los tiempos del colonialismo se decía que los misioneros iban a tierra de misión tanto a implantar la Iglesia como a hacer patria.

³⁶ E. Morin, *La mente bien ordenada*, Seix Barral, Barcelona, 1999, 2003, 71-72.

importa que los dogmas o las normas oficiales continúen siendo repetidos intemperadamente. Las personas hoy reinterpretan —tanto para sí como para la comunidad— los principios religiosos; se toman esa libertad, aun sin expresar rebeldía; algún día van a caer edificios religiosos enteros en cuya interpretación oficial dizque vigente ya nadie estaba creyendo.

Los nuevos paradigmas epistemológicos, extendidos por doquier en la esfera académica mundial, nos hablan de un nuevo “conocimiento del conocimiento”; a saber, un conocimiento con menos objetividad que la que siempre le dimos; un conocimiento reconocidamente nuestro, construcción nuestra, modelación que elaboramos ancestralmente para poder habérmolas con la realidad; un conocimiento que ya no se corresponde con el concepto de verdad como *adaequatio rei et intellectus*. En estas nuevas coordenadas epistemológicas, la pregunta acerca de las religiones —como por los mitos— ya no es si son verdaderas o falsas, sino si están vivas o muertas.³⁷ Es un planteamiento totalmente distinto. Sólo tienen en común que ambos son protagonizados por seres humanos, pero quizá de distinta especie (estamos en esa transición de especie, no genética ahora, de *hardware*, sino espiritual, de *software*).

Las religiones no “viven” en otro mundo. Existen en este mismo planeta donde vive la humanidad que, todos los días, fermenta en interacciones de comunicación de información, de reflexiones y de diálogos. La noosfera está hirviendo, cocinando una nueva mentalidad, una nueva forma de pensar y sentir que nos hace evolucionar como personas, como humanidad, como especie. Las religiones que no entren en esta efervescencia entusiasta van a quedarse donde están, como momias venerables disecadas por el olvido y el abandono; como vestidos viejos desechados porque se nos quedaron pequeños y no nos dejarían caminar.³⁸ En este sentido, hay que decirlo clara y aplicadamente: el

³⁷ I. Barbour, *Myths, Models and Paradigms. A comparative study in science & religion*, Harper & Row Publishers, Nueva York, 1974, 24.

³⁸ “El ser humano tiende constantemente a olvidar que lo que una vez fue bueno no tiene por qué serlo eternamente. Continúa observando los antiguos usos que antaño fueron buenos, después de volverse malos. Solamente consigue librarse de este engaño a través de grandes sacrificios e indecible sufrimiento; sólo entonces se da cuenta de que lo que antaño fue bueno, quizás ahora haya envejecido y ya no lo sea.

“exclusivismo” teológico no sólo no es correcto, sino que resulta dañino. El mismo inclusivismo —que no deja de ser exclusivismo en sus fundamentos— nos hace daño, tanto a las religiones que lo adoptamos como, indirectamente, a toda la humanidad.

Más allá de la mera teología del pluralismo religioso, la teología latinoamericana se está abriendo actualmente a una epistemología nueva marcada por los “nuevos paradigmas”³⁹: modernidad, liberación, ecocentrismo, feminismo, posteísmo y posreligionalidad, entre los más reconocidos hoy en día.

Estos nuevos paradigmas están a disposición de las religiones, tratando de hacer su oferta con humildad pero con la convicción de que, para bien de la paz mundial y del progreso de la humanidad, urge que las religiones se confronten con los avances que la ciencia y la sociedad están consiguiendo, en vez de mirar para atrás, queriendo volver a siglos pasados, o poniéndose rígidas por un fundamentalismo que las puede paralizar.

Así ocurre tanto en cuestiones de gran envergadura como en detalles pequeños. Los usos y costumbres de la niñez, antaño tan sublimemente buenos, a duras penas pueden abandonarse incluso cuando su carácter dañino lleva tiempo demostrado. Se puede decir lo mismo, pero a escala gigantesca, de los cambios históricos de actitud. Una actitud colectiva es equivalente a una religión, y los cambios de religión constituyen uno de los capítulos más dolorosos de la historia del mundo.

En este sentido nuestra época sufre una ceguera que no tiene igual. Pensamos que sólo tenemos que declarar incorrecto e inválido un artículo de fe para deshacernos psicológicamente de todos los efectos tradicionales del cristianismo y del judaísmo. Creemos en la ilustración, como si un cambio intelectual de mente tuviera, de alguna manera, una influencia más profunda en los procesos emocionales o incluso en el inconsciente. Olvidamos por completo que la religión de los últimos dos mil años es una actitud psicológica, una forma y manera definida de adaptación al mundo, que conforma un esquema cultural definido y crea una atmósfera en la que los rechazos intelectuales no influyen en absoluto. El cambio de mente es, por supuesto, sintomáticamente importante, como indicio de las posibilidades futuras; pero en niveles más profundos la psique continúa trabajando durante mucho tiempo ajustándose a la antigua actitud, de acuerdo con las leyes de la inercia psíquica”. C. G. Jung, *Collected Works*, vol. 6, *Psychological Types*.

³⁹ *Cfr.*, la bibliografía digital sobre nuevos paradigmas indicada en la bibliografía final.

Hacia la superación de la edad de hierro planetaria

Volviendo la mirada a nuestra historia humana, la de los últimos milenios, vemos hasta qué punto la religión (las religiones) nos ha acompañado eficazmente para hacernos seres viables. Ha acompañado —y en buena parte constituido— nuestra propia humanidad, enriqueciéndola con sentidos, utopías, experiencias espirituales, muchas veces culturalmente identitarias, además ha sido un instrumento genial creado por la vida y ha hecho posible nuestra supervivencia. Pero, a la vez, lo ha hecho al precio de mucho sufrimiento en esta etapa primera del desarrollo evolutivo de la vida, basada en la competitividad por la supervivencia y la ley del más fuerte. La religión también ha permeado nuestra agresividad, nuestro afán de dominio, nuestra defensa del territorio y de la identidad, así como nuestra ambición por conquistar la naturaleza, las riquezas y los territorios (también los ajenos), o nuestro afán por dominar e imponernos sobre los demás grupos y sociedades. El afán de seguridad, de acumulación, de dominio y de supervivencia es elemento natural del impulso de la vida, pero la religión los ha sabido legitimar, bendecir, sacralizar e impulsar con una mística capaz de llevarnos a la autoinmolación en favor suyo. La historia de las religiones acumula un registro de mucha violencia, sangre, muerte, conquista, represión, aniquilación, control del pensamiento, falta de libertad. Han sido (son, en parte, todavía) religiones tribales, étnicas, guerreras, conquistadoras, ecológicamente irresponsables, sin visión “planetaria”, ni en el espacio ni en el tiempo. Todo fue por la supervivencia en el contexto de una edad de hierro planetaria,⁴⁰ en el nivel de nuestro primer despegue de la hominización. Como dice Edward Wilson, todavía continuamos siendo, en buena parte, “carnívoros tribales”⁴¹: estamos dispuestos a matar o morir por conseguir lo que se puede comer o por defender nuestra tribu; y llegamos a nuestra máxima potencia —añadimos nosotros— cuando lo hacemos en nombre de Dios.

⁴⁰ Tomo el concepto de E. Morin, en su *Educación en la era planetaria*, Gedisa, Barcelona, 2003.

⁴¹ Lo recuerda J. Lovelock, *La venganza de la Tierra*, Planeta, Barcelona, 2007, 21.

Pero en medio de todo ese bullir de sangre y muerte, también han ido apareciendo nuevos niveles de conciencia, como fruto de la conciencia de inviabilidad que tanto dolor provoca. El sufrimiento personal y colectivo hace caer en la cuenta (tomar conciencia) a la humanidad de la inmadurez de sus actitudes, de la pequeñez de sus visiones particulares, de la necesidad de adquirir una nueva conciencia y una nueva visión, del imperativo de continuar creciendo como especie, como humanidad, como noosfera. De hecho, hemos madurado en muchos aspectos, y hemos superado y abandonado niveles de conciencia que hoy nos parecen primitivos, infantiles, indignos ya de las alturas de la historia en que nos movemos. Todos esos sufrimientos han sido —y son actualmente— “dolores de parto”, factores de una “crisis de crecimiento”, signos de un nuevo “tiempo axial”⁴² que están en trance de introducirnos en una nueva fase evolutiva o en una nueva conciencia, o tal vez en una nueva especie biológica.⁴³

En algunos niveles (economía, ciencia, técnica, cultura, autoconciencia individual y social, etcétera) ya salimos de nuestra edad de hierro planetaria; gozamos ahora de una conciencia nueva de nuestra propia dignidad y de una ética mínima de convivencia, una conciencia de los derechos humanos —varias “generaciones de derechos humanos”— e incluso nos sentimos atraídos por una ética mundial. Pero en materia de religiones, a nivel mundial, todavía estamos en pañales, sin lograr salir de la citada edad de hierro planetaria. Todavía las religiones se mantienen prácticamente aisladas, a la espera, si no enemistadas o en competencia mutua, ajenas todavía a la urgencia de replantear radicalmente sus relaciones. Todavía piensan que están separadas, no perciben la unidad superior que las une desde siempre, por la que son expresiones diferentes de una misma dimensión espiritual de la humanidad. Es ahí donde la nueva teología, una teología consciente de su dimensión “planetaria”,⁴⁴ a la altura de este cambio planetario y bioespiritual, puede/debe/quiere ayudar.

⁴² Cfr. El capítulo 19 de mi libro *Teología del pluralismo religioso*, con este mismo título.

⁴³ Esta vez no necesariamente genética, sino cultural, psicológica, espiritual, noosférica.

⁴⁴ Me refiero a la teología del pluralismo religioso y a la que últimamente se confronta en forma valiente con los “nuevos paradigmas”, es decir, la “teología planetaria” hacia la que caminamos. AA.VV., *Hacia una teología planetaria*, vol. v de la serie *Por los muchos caminos de Dios*, colección Tiempo Axial, Editorial Abya-Yala, Quito, 2010.

Y desde este *juzgar* que acabamos de plantear, es desde donde podemos extraer nuestras conclusiones para la acción.

Actuar

Retomando el pensamiento de Gandhi que luego popularizó Hans Küng, podríamos decir:

No habrá paz en el mundo mientras no haya paz entre las religiones, y no habrá paz entre las religiones mientras no se acepten unas a otras como básicamente iguales, es decir: mientras no adopten una teología pluralista del pluralismo⁴⁵ y de la salvación. La renovación teológica de las religiones es condición indispensable para la superación de la violencia religiosa y, por tanto, para la paz del mundo.

Podemos ir todavía más allá. En la *nueva humanidad* que se está fraguando —que no será simplemente esta misma humanidad pero en paz—, todo deberá caminar hacia una humanidad unida más allá de las diferencias entre las religiones, hacia un estadio posreligional⁴⁶ de unificación espiritual. La renovación espiritual se impone, y para lograrla será igualmente necesario un replanteamiento de la mentalidad y de la conciencia que sólo podrá ser llevado a cabo con el concurso de la teología.

La actual violencia religiosa —síntoma del debate y de la lucha de la humanidad consigo misma por acceder a nuevas formas de conciencia que le permitan lograr un nuevo nivel de relacionamiento y de compartimiento de su espiritualidad— necesita la ayuda urgente de la teología, porque es problema de *software*, de visión, de comprensión de la realidad, de un nivel superior de conciencia. Mientras las religiones se mantengan en visiones atrasadas, exclusivistas (considerándose cada una la única verdadera, la elegida por Dios, la llamada a hegemonizar en exclusiva la unidad final del mundo, o la autorizada para imponer su credo), o inclusivistas (reconociendo que también las demás tienen

⁴⁵ Ni el exclusivismo, ni siquiera el inclusivismo servirán a este propósito.

⁴⁶ No posreligioso.

algo bueno, pero que sólo cada una de ellas detenta la plenitud de la salvación), no podrá haber paz en el mundo ni accederemos como humanidad a ese nuevo nivel de conciencia, permaneciendo atascados en la vieja edad de hierro planetaria.

Doble urgencia

Es por eso que consideramos que la extensión de una conciencia pluralista, intercultural e interreligiosa, es una *urgencia política* en la actual situación de violencia religiosa, y que debiera ser considerada por las Naciones Unidas como una prioridad y una línea de acción educativa y concientizadora a nivel mundial.

A la vista de las cifras de víctimas de la persecución religiosa, creemos que esa urgencia política es también una urgencia *humanitaria*. La actual violencia religiosa no necesita sólo de respuestas militares y políticas, sino también de políticas educativas y concientizadoras. Más que responder con violencia a los grupos religiosos fundamentalistas agresivos —que como hemos recordado no dejan de estar movidos (también) por su vivencia religiosa—, hay que ayudarles a abrir su vivencia religiosa, a abrir su mente, a reconsiderar críticamente sus *sagradas escrituras* y sus tradiciones religiosas doctrinales y morales, a actualizar su visión teológica —compatibilizándola con los tiempos actuales— y a gozarse en el maravilloso don de la biodiversidad religiosa, la omnipresente ubicuidad del Espíritu que promueve todas las manifestaciones espirituales de una humanidad que está siempre en su busca. A los sectores religiosos violentos no hay que arrojarles bombas, sino libros, ayuda educacional y científica, planes de desarrollo cultural, iniciativas de diálogo interreligioso, actualización y modernización de sus ministerios teológicos.

Responsabilidad de las religiones

Por su parte, las religiones tienen la obligación moral de reflexionar sobre su propia interpretación de la pluralidad religiosa, tratando de superar las posiciones exclusivistas e inclusivistas que tanto daño han

hecho y siguen haciendo a la humanidad, incluso a la religión cristiana. Las religiones, que han instalado en la conciencia de sus fieles esas convicciones de superioridad religiosa que les impiden adoptar una visión pluralista, tienen una especial obligación de reeducarlos para que adopten una nueva cosmovisión, una nueva teología del pluralismo religioso que esté a la altura de los tiempos actuales —y sin duda, son ellas quienes mejor y con más autoridad lo pueden conseguir—. Esta obligación *de las religiones* afecta no sólo a sus jerarquías, o a las instituciones mismas, sino también a los fieles, a todos aquellos y aquellas que descubren y sienten en su propio corazón la inadaptación de sus paradigmas ancestrales (principalmente el exclusivismo, pero también el inclusivismo) en el mundo de hoy.

La mejor forma de poner en ejercicio una visión pluralista debería ser la organización de una “Alianza de las religiones”, religiones unidas para transformar la mentalidad de sus fieles, para ponerlos a colaborar en la mayor urgencia que tiene la sociedad mundial actual: la superación de la crisis ecológica y de la crisis humanitaria, y convertir estas urgencias en el objetivo de una acción mancomunada de todas las religiones. ¡Religiones del mundo, únanse para la salvación del planeta y de la humanidad! Lo cual no se podrá hacer si no mediante un trabajo de reeducación teológica, especialmente de teología del pluralismo religioso.

Frente al “choque de civilizaciones”, que en su mayor parte es también “choque de religiones”, corresponde en primer lugar a las religiones el ponerse a trabajar en la reeducación y el diálogo necesarios, en ambos lados del conflicto. Pero queremos hacer desde aquí un llamado a los órganos mayores de la actual “gobernanza mundial”, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en primer término, pero también todas las instituciones públicas y privadas preocupadas por la convivencia intercultural y la paz mundial, a hacer todo lo posible por establecer una “Alianza de Civilizaciones, Culturas y Religiones”. Para la ONU concretamente, esta urgencia debiera resultar mandatoria.